

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# Temporalidad y protesta colectiva. Discusión metodológica a partir de estudios de caso en la Argentina de los 70s.

Santella, Agustín.

Cita:

Santella, Agustín (2010). *Temporalidad y protesta colectiva. Discusión metodológica a partir de estudios de caso en la Argentina de los 70s. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/172>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*VI Jornadas de Sociología de la UNLP.  
La Plata 9 y 10 de diciembre de 2010.*

Agustín Santella  
Conicet, IIGG, UBA.  
Email: agustinsantella@gmail.com

Titulo: “Temporalidad y protesta colectiva. Discusión metodológica a partir de estudios de caso en la Argentina de los 70s.”

¿Cómo se ha tratado en los estudios socio-históricos la temporalidad de la protesta de los trabajadores? ¿Cuáles son los tiempos en los que discurren o que producen las acciones colectivas de los trabajadores? Desde la sociología y la historia social se han criticado los modelos atemporales sobre el cambio social. En esta ponencia nos proponemos dos objetivos. En primer lugar, avanzando sobre el debate metodológico sobre temporalidad y explicación en sociología histórica, identificaremos las formas temporales en las investigaciones más relevantes. En segundo lugar, a partir de la conceptualización construida en estudios históricos por otros autores, realizaremos una crítica de los estudios marxistas sobre violencia política y protesta obrera en la Argentina de los años 70. En particular, aquí nos centraremos en las investigaciones enmarcadas en el CICSO sobre radicalización política y luchas armadas. En esta ponencia se busca un análisis técnico y metodológico, conjuntamente con una discusión de los presupuestos teóricos y políticos de los estudios bajo consideración.

En un trabajo anterior (Santella 2003) analizamos el “combate de Villa Constitución” de marzo a mayo de 1975 en la Argentina. ¿Cómo evoluciona este conflicto hacia su desenlace? ¿Cómo fue analizada la temporalidad (“evolución”) en este conflicto? Observaremos una contradicción en aquel estudio entre el carácter teóricamente postulado del conflicto como un proceso y la atemporalidad de la constitución de las fuerzas enfrentadas.

Cierto marxismo ha entendido que las clases se forman en las luchas. Esta visión conlleva que el tiempo opera internamente en la formación de este tipo de sujetos colectivos. Es a través de un proceso (histórico es decir temporal) que un grupo deviene en clase u otro tipo de formación colectiva política. Esta idea, propia de la formación de las clases de Marx e E.P. Thompson, da sentido al análisis de la formación de grupos y clases en espacios tiempos más limitados (conflictos puntuales laborales por ejemplo). No solo el

conflicto tiene un recorrido temporal, sino que las partes en conflicto (sus actores) no pueden entenderse estáticamente sino dinámicamente como resultado de esta lucha.

Este concepto temporal debería adoptar una metodología adecuada para la construcción e interpretación de los datos. La no conciencia de esta temporalidad puede llevar a la introducción de ciertos supuestos de atemporalidad en la construcción de los datos.<sup>1</sup> Como han señalado agudamente Griffin e Isaac (1989), en los estudios sobre protestas se pueden encontrar claros ejemplos de ahistoricidad similares. El objetivo general de esta ponencia es identificar el modo en que actúa la temporalidad en los estudios sobre protestas. “Las recientes discusiones del rol de la “temporalidad” en la teoría, metodología, e investigación dependen ampliamente de cuatro grandes preguntas. ¿Debería incorporarse el tiempo en las explicaciones e inferencias sociológicas? Si es así, ¿Cuáles son sus propósitos teóricos y metodológicos? ¿Cómo formar parte integral de la explicación la temporalidad?” (Griffin 1992, p. 403).

El planteo de Griffin nos sugiere este tipo de preguntas en nuestro estudio sobre el combate de Villa Constitución en 1975 en Argentina. Compararemos el estudio de Villa con otro donde se formulan explícitamente (Izaguirre y Aristizábal 2000). No obstante, encontraremos que el supuesto de ahistoricidad se encontraba en el trabajo de Juan Carlos Marín [1984] sobre los hechos de violencia política en la Argentina de los años 1973-1976.

En esta exposición presuponemos los relatos históricos sobre el período de los años 70 en la Argentina, indispensables para una comprensión de una discusión que más bien intenta reflexionar sobre cómo se construye teoría mediante los análisis históricos, de las maneras que para Charles Tilly eran necesarias para evitar los postulados perniciosos de las teorías ahistóricas [1984]. Sobre esta base, discutiremos además una serie de conceptualizaciones sobre la dinámica de las luchas políticas sociales en el álgido período de los 70s. Esta discusión trasciende los estrechos límites de la experiencia argentina. La cuestión de las movilizaciones sociales, el crecimiento de las confrontaciones violentas y las acciones armadas forman parte de la experiencia histórica internacional en distintos períodos históricos.

---

<sup>1</sup> Se trataría de la “vigilancia epistemológica” de la que habla Pierre Bourdieu en *El oficio del sociólogo* (2008).

### *Ahistoricismo en las series temporales*

¿Cómo se cuela la atemporalidad en el análisis de los eventos de Villa Constitución? El análisis de esta atemporalidad se observa en la variable de los sujetos de los enfrentamientos. El punto central de discusión es el siguiente: en vez de formarse en el proceso, los sujetos del enfrentamiento permanecen idénticos a sí mismos del principio al fin de los enfrentamientos. Aclaremos que los tres estudios utilizan técnicas estadísticas para el estudio de procesos históricos. Los supuestos de ahistoricidad son particularmente fáciles de introducir en las series históricas de datos. En los ejemplos dados por Griffin e Isaac se cancela el tiempo cuando el investigador construye relaciones entre variables (en el ejemplo: relación entre sindicalización y huelgas). En nuestro caso se trata de una modalidad distinta de cancelación del tiempo.

En el estudio de los hechos armados y en el de Villa, el análisis simplifica los campos enfrentados en dos grandes fuerzas sociales. Primero se agregará una variedad grande de distintos grupos particulares (policías municipales, federales, militantes político partidarios, empleados estatales, obreros metalúrgicos, militantes guerrilleros, etc.) en dos grandes “bandos” enfrentados (fuerzas populares revolucionarias contra fuerzas del régimen).

#### *Cuadro 1. Distribución atemporal de grupos según dos grandes alineamientos en dos estudios.*

##### Villa Constitución (Santella 2003)

**Fuerza A:** Huelguistas y aliados (obreros metalúrgicos, obreros ferroviarios, de correo, comerciantes de barrio, estudiantes, obreros clasistas en Córdoba y Gran Buenos Aires, UCR local, JP, PRT ERP, PST, Montoneros, etc.)

**Fuerza B:** Represión (JSP, UOM nacional, Fuerzas de seguridad, Intendente, cura, UCR nacional, etc.)

##### Hechos armados (Marín 1984)

**Fuerza A:** Fuerza popular revolucionaria (ERP, Montoneros, FAL, militantes gremiales de base, fábrica metalúrgica, Gremial de Abogados, Asociación de Actores, JUP, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias, agrupaciones villeras, Tupamaros, Ligas Agrarias y Campesinas, etc.)

**Fuerza B:** Fuerzas del régimen (62 Organizaciones, Sindicato de Luz y Fuerza, SMATA, Partido Federal, Comando de Organización, Confederación General de Empleados de Comercio, Organización El Caudillo, Iglesia Hebrea e Iglesia en general, Partido del Trabajo y del Progreso, JP Lealtad, Unión Ferroviaria, etc.)

Con estos dos grandes grupos, posteriormente se analizará la variación temporal de las acciones de cada grupo. Para observar la variación temporal se construyeron períodos para agrupar y comparar los eventos. En el caso de Marín estos períodos eran trimestres, semestres y años, en nuestro caso fueron contruidos a partir de Izaguirre y Aristizábal no como tiempos cronológicos sino a partir de momentos claves críticos en la evolución de los eventos. Esto es posible por el conocimiento previo de la evolución de los eventos.

El objetivo de los estudios es mostrar el desarrollo recíproco o comparado de las estrategias de los actores (como actúan, con cuales objetivos, que alianzas internas se establecen entre los grupos) en el tiempo. Como hemos mencionado, el enfoque histórico de la formación de clases presupone que los sujetos son productos del tiempo, lo que implica que los grupos que conforman al sujeto irán cambiando. En el esquema siguiente tratamos de graficar dos modelos, uno atemporal y otro temporal, de la formación de grandes grupos.<sup>2</sup>

*Cuadro 2. Modelos de distribución de grupos según forma temporal.*

Modelo distribución atemporal

FA	FB	momentos
G 1, 2, 3	G 4, 5, 6	1 2 3

Modelo distribución temporal

FA	FB	momentos
G 1,2	G 3, 4	1 (periodos)
G 1,3	G 4,5	2
G 1,3	G 2, 4, 5	3

En el primer “modelo atemporal” las fuerzas enfrentadas están compuestas de igual manera en todos los momentos. Pero en el segundo “modelo temporal”, en contraste, las fuerzas enfrentadas cambian de composición según los momentos. Este último implica que habrá que agrupar y reagrupar los distintos subgrupos o categorías de la variable “sujetos” según

---

<sup>2</sup> Para esta gráfica nos basamos en Jacoby (1994). Para una defensa de la construcción gráfica de las teorías ver Stinchcombe (1970).

cada período. ¿Cómo hacer estadísticamente esto? Del mismo modo en que se decide para gran parte de estas categorías a quien poner en cada bando, habría que saber “cualitativamente” en cada momento quien estaba de qué lado. Sin embargo, en el estudio de Villa Constitución se distribuyeron las categorías de la variable sujetos en una nueva variable con dos categorías para todo el período global, sin tener en cuenta los distintos momentos que podrían hacer cambiar de “bando” a los grupos discretos que componen los grupos agregados. Aquí se abstrae el tiempo interno del conflicto en relación con los sujetos. Una vez agregada cada fuerza sin precaverse de posibles modificaciones, se mira *como han actuado según cada uno de los momentos* que se han diferenciado. Uno de los resultados buscados de la variación temporal es la constitución del sujeto mismo de la lucha. El análisis de este conflicto ha supuesto como dado cada sujeto, una vez que han sido agregados los subgrupos que lo componen. Lo que subyace aquí es la noción de que el sujeto decide que hacer en cada fase de la lucha, pero no se constituye con este hacer.

El mismo procedimiento había sido usado en *Los hechos armados* (Marín 1996 [1984]). Aquí las fuerzas revolucionarias y represivas enfrentadas son compuestas como agregados de una enorme variedad de distintas categorías grupales. Pero para construir una nueva variedad y derivar las múltiples categorías de la variable anterior, se distribuye los eventos sin tener en cuenta la fecha en que sucedieron. Ya con los grupos grandes formados (que son 2 que resumen 96 grupos identificados, ver Anexo de su libro) Marín se pregunta cuales formas de lucha armada, que objetivos, que tipo de bajas, y como se modifican en los períodos cronológicos, han sido eligiendo y provocando cada una de las fuerzas enfrentadas. ¿Qué formas de acción (tipos de hechos armados) constituyen las estrategias de las fuerzas enfrentadas en los años 1973 1976 en Argentina? ¿Cuáles son los objetivos de estas acciones de violencia política para cada fuerza? Marín encuentra una relación clara entre distintas formas de lucha y distintos objetivos y resultados concretos de las acciones, que se vinculan con distintos objetivos estratégicos, que hace al carácter de cada fuerza antagonica. Los grandes grupos se diferencian por su manera de actuar objetivamente. Las asociaciones estadísticas mostradas en el estudio de Marín son claras, y son el aporte relevante de este trabajo, por su significación sustantiva, conceptual y de interpretación política del proceso.

Pensando en el contexto histórico en que fue producido, se revelaría la criticidad del trabajo de Marín respecto las teorías funcionalistas del comportamiento colectivo de los movimientos sociales “revolucionarios”. Marín confluye con varias críticas de la teoría organizacional política de Charles Tilly hacia el funcionalismo. Podemos mencionar el rescate de la racionalidad estratégica de los actores conforme a intereses materiales económicos y políticos, en el contexto de luchas por el poder. La perspectiva política permite el análisis relacional de la conformación de los “actores” de la confrontación, solo que diferirá con el marxismo respecto de la lógica del campo de relaciones y sus elementos. La teoría marxista se dirige a cadenas entre las relaciones sociales productivas antagónicas y la conformación temporal de los actores-clases. Es aquí donde subyacen las racionalidades antagónicas. Ahora bien, el postulado de la teoría social histórica acerca del tiempo como interno a los objetos analíticos (estructuras estatales, capitalistas, actores colectivos, conciencia) necesita corresponderse con los instrumentos construidos en el análisis empírico. Hemos visto cómo la construcción analítico empírico en dos estudios no traslada esta correspondencia, reiterando nociones donde las categorías, que teóricamente expresan una “sustancia temporal” permanecen por fuera de su dinámica temporal constitutiva.

En contraste, el postulado de la atemporalidad se intenta evitar en Izaguirre y Aristizábal (2000). Las autoras dan cuenta del debate sociológico histórico en Norbert Elías acerca de la temporalidad de toda formación social. Con este instrumental conceptual construyen una definición operativa de conflicto laboral con arreglo a la “temporalidad interna”. Además, significativamente, su análisis toma una dirección distinta del de Marín, resolviendo metodológicamente de manera distinta un problema histórico sustantivo planteado por el estudio de Marín, con sus mismas hipótesis y conceptos. Las autoras se proponen identificar los alineamientos de la clase trabajadora respecto de las fuerzas sociales en pugna en el período 1973-1976. Estas fuerzas son régimen, gobierno y revolucionarios y distintos grupos de trabajadores pueden acompañar cualquiera de ellas. El estudio deberá determinar la variación de los grupos de trabajadores respecto de las fuerzas. Lo que no se hace en este estudio es construir de la variable “fuerzas” para todo el período tomado de conjunto sin contemplar (como en Marín) que estos agregados pueden variar dentro de los momentos internos al período 1973-1976. Advertidas por Elías, las autoras

explicitan que los conflictos discretos (cada una de las huelgas y conflictos laborales) y el proceso de lucha de clases tomado como conjunto tienen una dinámica temporal interna, en donde los sujetos se forman en sus luchas recíprocas a lo largo del tiempo en que suceden estas luchas, de 1973 a 1976 por ejemplo. El instrumento empírico por tanto debe captar estas transformaciones. El camino que toma el estudio será el de mantener desagregados los grupos internos de trabajadores, para preguntarse de qué manera se relacionan con otros grupos por fuera de la clase trabajadora. ¿Cómo corre el tiempo en el estudio de confrontaciones laborales de Izaguirre y Aristizábal? Habiendo sorteado cierto postulado de atemporalidad, o de tiempo ahistórico. ¿Cómo las categorías son histórica y temporalmente construidas? Habiéndose preguntado por los alineamientos entre los grupos de trabajadores, comprueban la autoras que “el alineamiento contrarrevolucionario es prácticamente inexistente entre los trabajadores”, “que no hay un solo caso de alineamiento de los trabajadores contra los grupos combativos” (pp. 60). La categoría de alineamientos no está temporal e históricamente situada. De hecho se menciona que la construcción temporal de la periodización (en 9 subperíodos entre 1973 y 1976) refiere a una “dimensión temporal externa sobre la que inscriben y comparan los conflictos” (p. 35).

En nuestro estudio (2003) la periodización es interna a las fases del conflicto, aunque en Marín no hay periodización sino comparación de los atributos de los eventos con las divisiones cronológicas del calendario. Marín muestra una clara variación en las tácticas de lucha en el tiempo calendario, pero además teóricamente establece, y se hace plausible en los datos, que esta modificación táctica es producto de la interacción estratégica de los actores. Este concepto es importante porque establece que los atributos de las luchas sean derivados de sus relaciones internas, y no de causas externas, estáticamente establecidas (intereses económicos asignados a los actores). Este concepto es adecuado con la temporalidad interna de la confrontación de fuerzas de poder o fuerzas de clase (“las clases se forman en las luchas”). En los trabajos de Marín y en el nuestro ello es desvalorado, al no tener en cuenta el tiempo interno en la conformación de los miembros que componen a las fuerzas sociales y políticas en pugna. En este nivel el tiempo solo funciona como marco externo (“1973-1976” como un bloque).

*La discusión histórica: el argumento tiene base estructuralista*

Una defensa de este “congelamiento” del tiempo en el trienio del 73-76 podría distinguir entre el tiempo de formación de las clases-fuerzas sociales (tiempo mediano largo), y el tiempo (corto) de las coyunturas. En las coyunturas las clases y las fuerzas determinadas en el largo tiempo, se enfrentan, como si fueran ejércitos formados que entran en combate en un campo de batalla. Aquí la estrategia establece las tácticas, que variarán en la relación dialéctica con el enemigo. Pero los ejércitos están formados, lo que está en juego es si saldrán victoriosos o derrotados. Así la clase trabajadora habíase formado en las luchas históricas del 1900-1945-1955-1969, entrando en escena como ejército proletario en el campo de batalla de 1973-1976. Del mismo modo, la fuerza social revolucionaria y la fuerza armada del régimen se habían formado en el curso de la guerra civil de 1955-1973 entrando ambos ejércitos en una batalla crucial entre los años 1973-1976. Efectivamente, este supuesto es coherente con el análisis concreto de Marín, aunque no con las intenciones teóricamente establecidas al inicio del análisis.

Esta base de datos llegó a contar con el registro codificado de unos ocho mil quinientos nueve hechos armados, que se produjeron a lo largo de esos casi tres años de gobierno constitucional. Más tarde intentaríamos, mediante el análisis de sus relaciones, desentrañar y conocer su orden y estructuración interna como proceso, con la idea de que su reconocimiento incidiera en su *transformación*: que ese conjunto de hechos armados asumiera una identidad nueva, pasible de ser escalada, permitiéndonos retornar e reinstalarnos en su orden de origen, para, subvirtiéndolo, intentar su transformación (Marín 1996, p. 20-21)

La intención teórica se propone explicar los hechos como un proceso, con una estructuración propia del proceso, no como una estructura anterior al proceso. Una de las categorías clave de esta estructuración (“histórica”) es la de los sujetos de los enfrentamientos. Empero, en el análisis concreto actuará el estructuralismo teórico.<sup>3</sup> Los sujetos son “estructuras sociales en acción”<sup>4</sup>, que no surgen del tiempo de esta acción –si es que tienen un tiempo (ver discusión de Althusser 2004). Sin embargo, esto es un obstáculo

---

<sup>3</sup> Es relevante aclarar que el análisis concreto fue realizado en la década del 70, mientras que el prólogo con la declaración de intenciones fue escrito en los 90.

<sup>4</sup> “Este período tiene una importancia sustantiva en la evaluación que los cuadros radicalizados llevaron a cabo acerca de las condiciones para el desarrollo de una estrategia revolucionaria, y en particular, para las condiciones de las “insurrecciones populares” articuladas con la misma. Soslayar las diferencias existentes entre los distintos movimientos de protesta social, consecuencia de las diferentes estructurales sociales en acción, constituyó una base de muchos errores de evaluación del proceso en general” (Marín 1984-1996, p. 62).

para abordar el principal problema histórico interpretativo político del autor, que se refiere precisamente a tener en cuenta el proceso histórico en la conformación de las fuerzas revolucionarias. Es claro que la preocupación política pasa por “los errores de evaluación” de estas fuerzas revolucionarias, que llevaron a la derrota en la lucha armada. El libro de Marín continúa sociológicamente el debate político de los actores del drama histórico: los militantes de la izquierda revolucionaria (peronista y socialista), el estado mayor del estado y los intelectuales. Ellos debatieron preguntándose: ¿era el momento de la lucha armada? ¿Se había iniciado la guerra civil? ¿Cuándo y cómo? ¿Cuáles eran los ejércitos, o como se estaban formando las fuerzas armadas?

El uso de armas, el uso instrumental de armas, no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada; el enemigo lo sabía, distinguía con claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad en encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas. Sabía leer en los hechos armados su significado más profundo: ellos se orientaban cada vez más a la constitución de una fuerza armada de masas. Sabía, y por eso callaba, que los hechos armados realizados por las organizaciones revolucionarias no buscaban el enfrentamiento, ni la medición de fuerzas, sino fundamentalmente la creación de una fuerza armada de masas. En la perspectiva revolucionaria la medición del proceso se realiza en esos términos; en cambio, en el campo del enemigo, otros eran los criterios de mensurabilidad (Marín 1984 1996, p. 120).

Marín defiende una posición en el debate, y con ello se mantiene en los marcos de la “guerra popular revolucionaria”. Básicamente esta posición asumía que la lucha de clases se había transformado en guerra civil, y que la clase trabajadora y el pueblo participaban de la misma a través de las organizaciones del ejército revolucionario (ERP, Montoneros, FAP, etc.), aunque también mediante acciones directas de masas.<sup>5</sup>

### *Nuestras bajas y las de ellos*

Ello se expresará en el análisis de las “bajas materiales y humanas”. Los encuentros armados entre las fuerzas se miden por la producción recíproca de bajas, sean materiales o humanas. Esta categoría asume firmemente la formación del ejército popular, que se mide en su relación con el enemigo mediante la producción de bajas. Ciertamente, aquí se construye una categoría donde se diferencia entre “miembros de una fuerza armada” y “no

---

<sup>5</sup> Para un desarrollo de este tema, ver Santella 2009.

miembros de una fuerza armada”. Pero ambos tipos de participación son variaciones (activa y directa, o indirecta) de los sujetos en ambas fuerzas en pugna en el proceso político militar, cuando el objeto analítico de la formación del ejército es precisamente la militarización de la lucha de clases. En el análisis se asume que esta ya se ha producido, y el problema a investigar pasa por las relaciones de fuerzas en la guerra.

Pero esto es debido a que el análisis se sostiene en que el núcleo de la lucha de clases pasa por la guerra. Se cancela aquí explicar cómo la lucha de clases deviene en guerra, en el fondo se lo asume como un postulado teórico. Entonces subyace la inferencia teórica sustantiva sin asiento en el examen histórico de la lucha de clases, se asume que la lucha de clases es guerra civil. Entretanto se dejan afuera las distintas trayectorias históricas de las luchas de clases, y la necesidad entonces de explicar estas variaciones. Esto completa su círculo con la introducción de un concepto inobservable de guerra civil, que se transforma en una “lógica” antes que un proceso histórico identificable. La teoría estratégica aplicada a los negocios, la ciencia política y la acción colectiva ha tomado de la teoría de la guerra una lógica analítica provechosamente. Sin embargo, aquí se confunde la lógica analítica estratégica con la realidad histórica de las luchas militares. El lenguaje sociológico viene a replicar a posteriori el lenguaje subjetivo de la acción militar de los bandos enfrentados. Esta realidad contradice los supuestos científicos sobre los que había auto-presentado el “análisis científico de la lucha de clases”. Más bien, “la ciencia” dice con otro lenguaje lo que ya se sabía, pero intenta mostrarlo como objetivo a través del artificio estadístico. Lo subjetivo se transforma en objetivo, “más allá de la conciencia y la ideología”. Creemos que la toma de partido en la guerra le impide al grupo CICSO problematizar precisamente la militarización de la lucha de clases. Esta militarización es imputada antes que un “hecho objetivo”.

Partimos de otro diagnóstico históricamente documentable. Grandes sectores sociales y políticos no participaron de la guerra civil. Las confrontaciones armadas, que fueron reales, no centralización el conjunto de los alineamientos, ni la lógica militar puede establecerse como el eje del análisis de las luchas sociales y políticas en el período de los 60 y 70s.

No obstante, este supuesto guía los análisis de los tres trabajos sobre hechos armados, conflictos laborales nacionales y conflicto laboral particular de Villa Constitución. Habíamos visto que Izaguirre y Aristizábal evitan una periodización ahistorica, y tienen en

cuenta la temporalidad de los actores. Ahora bien, como hemos señalado esta precaución metodológica no se traslada a la resolución de la pregunta sustantiva. La conclusión principal viene a reiterar el supuesto atemporal sobre la participación de la clase trabajadora en la guerra civil a favor de la fuerza revolucionaria, sea de manera directa o indirecta (simpatía). Pero esta conclusión deja de lado una enorme evidencia histórica que muestra que una gran parte de la clase trabajadora participa activamente dentro de la fuerza “contrarrevolucionaria”, representada concretamente por la CGT y los sindicatos. ¿Cómo llegan las autoras a afirmar que “las personificaciones de la clase trabajadora” apoyan o simpatizan con la lucha armada revolucionaria, sin hacer un balance con las otras fracciones de la clase trabajadora que apoyaban otras políticas?

Para resolver este problema las autoras introducen una categoría organizacional (no es el lenguaje del CICOSO) que diferencia los grupos de trabajadores entre “dirigentes”, “cuadros”, y “bases”, en donde solo las bases o la acción colectiva directa de trabajadores representa a la clase trabajadora. Los indicadores de esta acción directa son los trabajadores reunidos en asamblea, o las huelgas sin mediación de la estructura sindical nacional de rama o nacional general. De este modo una gran parte de la actividad de movilización obrera que es convocada por la CGT y los sindicatos *se expulsan del conjunto clase obrera*. El mismo indicador “apoyo o repudio a los grupos combativos” no podría captar los alineamientos políticos de los grupos de trabajadores. La gran mayoría de las huelgas y movilizaciones obreras no dejan registros directos sobre su opinión sobre los grupos combativos. El análisis debe inferir e interpretar el sentido subjetivo de estas acciones para realizar tales imputaciones.

### *La epistemología post-estructuralista de la guerra civil*

Hemos dicho cómo el problema sustantivo entonces define en estos estudios el uso de los instrumentos metodológicos, limitando la problematización de la historicidad de su objeto. Roberto Jacoby [1986] escapa introducir este congelamiento en la formación de los sujetos en lucha en su análisis metodológico de Lenin en la revolución rusa. Su objetivo general refiere a la construcción de una “epistemología de la lucha de clases”. Jacoby muestra que los clásicos marxistas entendían que la periodización de los procesos políticos modificaba

internamente las fuerzas enfrentadas. En nuestro análisis hemos identificado dos “modelos de distribución de eventos y grupos” según la temporalidad actúe internamente o externamente, siendo el primero el modelo temporal. El análisis de Jacoby pone en el centro de su examen (que formalizaría a Lenin) estas variaciones temporalmente construidas de los alineamientos. Sitúa entonces el objeto dinámico de las relaciones de fuerzas. La variación en las relaciones de fuerzas actúa sobre la misma constitución de las fuerzas.

Como había sugerido Gramsci, generalmente se entiende de un modo estático en la expresión “relaciones de fuerza favorables o desfavorables”. Esta expresión sugiere una variación cuantitativa en vez que cualitativa en la composición de cada uno de los sujetos que “midan sus fuerzas”. El esquema de Jacoby evita este supuesto de atemporalidad poniendo en el centro de la mirada de Lenin cómo los períodos modifican los alineamientos (ver capítulo VII). En el gráfico anterior hemos simplificado el análisis concreto de Jacoby de la situación cambiante en Rusia en 1917, con fuente en los escritos de Lenin. Su conjunto de “fracciones y personificaciones sociales” distingue 13 categorías de grupos que se combinan en el tiempo. Estas categorías se sitúan en el eje de las relaciones de clase, organización política, conciencia, experiencia generacional y género (fracciones de clase, grado de conciencia, categorías generacionales y de género, organizaciones políticas) (ver Jacoby 1994, pp. 111-112).

Visto de este modo, el estudio metodológico de Jacoby es un punto de partida más complejo que los estudios anteriores. No obstante, su hipótesis teórica sustantiva viene a prolongar la misma tesis criticada (la guerra es el centro de la lucha de clases). Diríamos más: los mismos constructos teóricos identificados previamente no se prueban en las fuentes utilizadas para la construcción conceptual (los escritos de Lenin sobre la guerra civil y la lucha de clases).

El carácter de ensayo metodológico más que de histórico del trabajo de Jacoby tiende a desviar la atención sobre el centro de la cuestión. Se supone que la experiencia histórica es recogida por los clásicos marxistas para producir avances en la conceptualización de la lucha de clases como guerra civil. Sin embargo, un examen crítico del estudio de Jacoby no permite encontrar claramente los datos documentales de esta experiencia histórica. No hay definición observable de la guerra civil en Rusia, porque precisamente ésta ocurre fuera del

recorte temporal elegido por Jacoby (llega hasta 1917). Un examen históricamente basado de la construcción teórica debería introducir la experiencia de la guerra civil para de este modo problematizar y avanzar en su concepto. ¿Es la lucha de clases una forma de la guerra? ¿Cómo la guerra surge de la lucha de clases? No examina la historia de la guerra y la historia de la lucha de clases para formularse la pregunta, sino que ofrece una lectura teórica acerca del poder basada en la filosofía post-estructuralista de Michel Foucault. Un paso adelante, dos atrás.

### *Resultados*

A lo largo de trabajo nos hemos propuesto una contribución al debate metodológico sobre la temporalidad en el análisis de eventos de los conflictos sociales. Hemos examinado críticamente nuestro propio trabajo publicado en 2003 considerando el debate sobre temporalidad en la explicación sociológica organizado por Griffin (1992). Estos debates fueron dados por especialistas en el estudio de huelgas y protestas laborales. Recogen una tradición que se asienta sobre las teorías basadas en el estudio de la historia. El aporte de los trabajos examinados no debe dejarse sin mencionar. Como ha puesto de relieve Pablo Ghigliani (2008) en su estudio metodológico sobre la estadística de huelgas en Argentina, la unidad de análisis de Izaguirre y Aristizábal es la más avanzada metodológicamente, si la comparamos con el resto de los especialistas en huelga en Argentina. El estudio de Marín todavía tiene vigencia para el análisis de las estrategias armadas de los 70s. Pero las razones ofrecidas más arriba nos llevan a considerar esta vigencia a la luz de sus supuestos, política, histórica y teóricamente discutibles. Finalmente en relación a nuestro estudio, la intuición del modo en que estos supuestos constreñían el análisis del conflicto de Villa Constitución nos llevó a reorientar la investigación incorporando otro tipo de datos y de universos bajo estudio.

El primer supuesto revisado es la relación lucha de clases-guerra civil. La postulación de que hubo guerra civil adquiere sentido para el sociólogo historiador si se puede dar cuenta empírica del concepto. La comparación con la “guerra civil encubierta” descrita por Sergio Bologna (1999) en la Alemania prenazí nos permitiría reconsiderar históricamente el objeto analítico. Lo que surge de Bologna es una crítica empírica a la doctrina militar

marxista de la Internacional Comunista de entonces que establecía una relación lineal entre guerra-lucha de clases. Las guerras pueden y expresan históricamente procesos diversos, no una relación conceptual directa con la lucha de clases. Esto permite considerar guerras civiles en su relación problemática con la lucha de clases, lo que nos conduce a preguntarnos cómo las guerras expresan la lucha de clases, y cómo las luchas de clases (en casos históricamente identificables) devienen guerras. Resultados de esta reconsideración del objeto de estudio se pueden encontrar en trabajos más recientes sobre Villa Constitución que intentan ubicar el sentido subjetivo y objetivo de las luchas locales en dinámicas nacionales de radicalización política y confrontaciones violentas en Argentina en los 70s (ver Santella 2008).

Por eso el título “uno, dos, tres, muchos Villa Constitución”. La frase cita al Che Guevara. Para nosotros, Villa Constitución se extiende a través de las distintas maneras en que su experiencia aporta al conocimiento, pero sin su avance no habrá más Villas, permanecerá idéntica en un tiempo petrificado. Ya se sabe, conocimiento y acción, acción y conocimiento.

#### Bibliografía citada

- Althusser, Louis, *Para leer El capital*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004 [1969].
- Bologna, Sergio, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Akal, Madrid, 1999.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, y Passeron, Jean-Claude, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008 [1973].
- Jacoby, Roberto, *El asalto al cielo*, CECOSO, Buenos Aires, 1994 [1986].
- Ghigliani, P., “Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales (1973-2008): reflexiones sobre sus premisas metodológicas”, *I Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mar del Plata, 2008.
- Griffin, Larry J. e Isaac, Larry W., “Ahistoricism in time-series analyses of historical process: critique, redirection, and illustrations from US labor history”, *American Sociological Review*, Vol. 54, No. 6, 1989, pp. 873-890.

- Griffin, Larry J., "Temporality, events, and explanation in historical sociology: an introduction", *Sociological methods research*, Vol. 20, No. 4, 1992, pp. 403-427.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema, *Las luchas obreras 1973-1976*, Documentos de Trabajo, No. 17, IIGG-UBA, Buenos Aires, 2000.
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados*, PICASO La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996 [1984].
- Santella, Agustín, La confrontación de Villa Constitución, Argentina 1975, Documentos de Jóvenes Investigadores, No. 2, IIGG-UBA, Buenos Aires, 2003.
- \_\_\_\_\_, "Worker's mobilization and political violence. Conflict in Villa Constitución, Argentina, 1970-1975, *Latin American Perspectives*, Vol. 35, No. 5, 2008, pp. 133-145.
- \_\_\_\_\_, "Ciclos de protestas laborales sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958-2002.", Ponencia, XII jornadas inter escuelas-departamentos de historia, Bariloche, octubre 2009.
- Stinchcombe, Arthur, *La construcción de teorías sociales*, Nueva visión, Buenos Aires, 1970 [1969].
- Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991 [1984].